

Triple riesgo desde lo local: joven, defensor y socio de periodistas

POR Leonor Adriana Gómez Barreiro

Habían pasado cuatro meses desde la incorporación de Jorge al equipo del medio digital independiente Red es Poder. A sus 24 años ha sido intimidado en dos ocasiones en su perfil de Facebook, su casa fue allanada y, después de este hecho, él y sus colegas fueron víctimas de una amenaza digital.

“Acción urgente: Amenazas de muerte para activista y defensor de derechos humanos en la región Lagunera”, advertía el 28 de octubre de 2016 el Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi A. C. Se trataba de Jorge Alejandro Saucedo Alvarado, estudiante de noveno semestre en la Universidad Iberoamericana de Torreón. No era la primera vez. La madrugada del 11 de mayo del mismo año, sus amigos comenzaron a enviarle algunas capturas de pantalla. En la red social circulaba un falso perfil suyo que aludía a su página de Facebook. En una hora agregaron a la mayoría de sus contactos, tanto de la universidad como de su iglesia, trabajo y familia. El perfil y la página apócrifos fueron dados de baja en menos de 50 minutos. Los mensajes publicados decían que lo iban a desaparecer.

Cinco meses después, el 23 de octubre, entre las 2:00 y las 2:30 a.m., circuló en la misma red un perfil con un nombre similar al suyo, “Jorge Saucedo”. Esta vez los mensajes estaban directamente relacionados con su labor como activista y su incipiente práctica periodística. “Te vamos a matar”, “te vamos a callar como debimos haberlo hecho”, “el 44 serás tú Saucedo y morirás perro tú y tus medios” (sic). Ambos hechos fueron documentados y, por tratarse de un mensaje recurrente, el Centro de Derechos Humanos Juan Gerardi, organismo donde Jorge realizaba también sus prácticas profesionales, optó por activar la alerta.

Jorge descansó de las intimidaciones sólo cuatro meses. La mañana del 29 de marzo de 2017 recibió una llamada a su celular: familiares le informaban que su casa se encontraba abierta. Los candados, chapas y puertas de su vivienda no fueron forzados. Tampoco faltaba nada de valor. Sólo un hecho llamó su atención: dejaron un bulto debajo de su cama. Su equipo de grabación fue envuelto en una funda de almohada. Algunos cajones fueron esculcados, pero nada más.

Después del allanamiento vino otra amenaza. Sin embargo, esta vez iba dirigida no sólo a Jorge sino a todo el equipo de Red es Poder. Un usuario anónimo escribió en la sección de comentarios de la página: “Lo k passo hoy no es coïnssidencia ssigan assi y las cossas sseran peor Ess la primer advertenssia...Esste menssaje va para todoss” (sic).

Para entonces, Gerardo Pineda Arciniega y Jorge Espejel Lomas se habían asociado con Saucedo para formar un medio digital que les permitiera cumplir su sueño de hacer periodismo de manera independiente. Antes de la última amenaza, habían publicado una investigación sobre cómo integrantes del Congreso de Coahuila incurrieron en conflicto de interés, al asignarse notarías públicas mientras se desempeñaban en el poder legislativo. Shamir Fernández Hernández, Armando Luna Canales y Georgina Cano Torralva eran algunos de los personajes, integrantes del Partido Revolucionario Institucional, señalados en sus reportajes

Jorge Saucedo, Gerardo Pineda y Jorge Espejel trabajan en Torreón, Coahuila. Luego de un polémico proceso electoral, el número de agresiones contra personas dedicadas a actividades periodísticas se incrementó en 325 por ciento, en el primer semestre de 2017. Según datos de la organización Artículo 19, esta entidad ocupa el tercer lugar de más ataques contra la prensa, tan sólo después de la Ciudad de México y Veracruz.



El Mecanismo de Protección no escapa del centralismo y los trámites burocráticos comunes en México. Esto implica obstáculos para quienes sufren agravios en las entidades y requieren de una acción urgente. Si no hubiera estado en la Ciudad de México, su proceso hubiera sido más lento. Eso es lo que le pasa a los defensores y periodistas en los estados, refiere Saucedo.

“Sabemos que hay un mecanismo, pero esperar una respuesta para saber si te van a incorporar o no, es otra cosa”. Para Jorge aguardar uno o dos meses a que se trate el tema en las juntas de gobierno es complicado. “También el periodista y defensor comienza a tener una incertidumbre en este tipo de procesos porque hay mucha burocracia. Cuando hay periodistas que tendrían que ser desplazados de forma inmediata por los riesgos...Pero es algo lógico, cuando sabes que hay un mecanismo de protección, promovido desde el gobierno, y es éste el que probablemente esté llevando estas amenazas o estos mensajes, la confianza desaparece”, señala.

“Por suerte, a nuestro socio le tocó irse a hacer su servicio social en este verano y aprovechó para ir a las oficinas y para platicar bien con el encargado. Estando allí nos marcó. Tuvimos una plática entre los cuatro por teléfono y nos explicó cómo es el proceso. Nos dijo que nos iba a llamar después”, explica Gerardo.

Sobre el tipo de atención que proporciona el Mecanismo, Jorge Espejel señala: “Vino una chava de la Ciudad de México que no es empleada del gobierno sino de quien desarrolla estos

sistemas, y esa empresa le presta el servicio. Ella nos capacitó, nos dijo cómo funciona, dio de alta los números”. Para el joven, los periodistas han sido objeto de represión en distintos niveles y sería importante conocer la relevancia que le da el gobierno al tema y las estrategias de protección que ofrece.



Periodistas y defensores que han recurrido al Mecanismo, coinciden en que las medidas de seguridad otorgadas son laxas y, en casos apremiantes, ineficaces. Jorge Saucedo y sus colegas sabían que tenían que hacer el trámite para dejar registro de lo ocurrido. Sin embargo, se sienten tan poco protegidos como cualquier otro ciudadano.

“Las medidas que da el Mecanismo, no es que te den mucha seguridad personal”. Saucedo dice que se siente igual de seguro que cualquier persona que va caminando por la ciudad, para él hay una situación de riesgo en el país que involucra a la población en general. “Creo que las personas que ingresan en el mecanismo lo hacen por los costos políticos, más que porque realmente terminen confiando en el Mecanismo y la seguridad que brinda. Es mínima esa seguridad. Y lamentablemente luego pasa que el periodista tiene que invertir en más seguridad para su casa, en equipos sofisticados para tratar de tener esa seguridad, pero no debería ser así”, explica.

Jorge Espejel opina que cuando se instala un sistema de protección de esta naturaleza es porque las cosas no marchan bien. “Ya que necesites un sistema de protección quiere decir que está mal algo, que algo no está funcionando. Si bien no me siento cien por ciento protegido por el aparato ni por lo del Mecanismo, creo que sirve para sentar un precedente. Estás en unas listas que amparan un poco tu trabajo y qué podrían hacer dudar a alguien que quiera hacerte daño”.



Jorge Saucedo considera que tanto el Fideicomiso (la bolsa de recursos económicos) como el Mecanismo (la instancia responsable de proveer seguridad, a las y los periodistas y defensores agredidos), se manejan con opacidad. “Falta una transparencia total del fideicomiso. Si bien se sabe cuál es la cantidad, por los informes que se presentan por parte de SEGOB, no sabemos la realidad cómo se está utilizando”.

También señala que es una parte fundamental que el periodista y el defensor tengan con tiempo su análisis de riesgo, para que lo puedan estudiar o en su caso discutir con alguna persona de confianza que tenga la capacidad de asesorarlo. “Luego es tan inmediata esa junta de gobierno, te informan un día o dos antes... El periodista y defensor debe ver si esas medidas le convienen y, si no, que no las tenga que tomar a fuerza, sino que exija que se le presenten otro tipo de medidas y,

en su caso, hasta sugerir. Porque el fideicomiso está para eso. Se puede buscar un equipo de seguridad diferente al de las corporaciones policiacas”.

Gerardo también tiene dudas que otras personas contactadas a través del Mecanismo no han podido aclarar: “Me gustaría saber la organización. Cómo se manejan, cual es el modus operandi cuando sucede un evento así. Bajo qué principios se manejan, qué prioridades tienen. Si la seguridad o sólo la estadística...Las reglas y qué seguridad es la adecuada”. Añade: “No hay nada que le pueda dar un valor a tu seguridad. Eso es algo que he comprendido al estar aquí”.

Saucedo opina que en realidad no tendría que existir el Fideicomiso y el Mecanismo, si se entendiera el problema medular. “El mecanismo es una medida extraordinaria de algo que no se hizo de manera ordinaria para atacar y combatir lo que sufren los defensores y periodistas”.

Gerardo concluye: “lo difícil qué es y lo serio que la gente debe de tomar esta chamba y que a pesar de que existan fondos e instituciones que se dedican a la protección, la misma gente debe de respetarla ...y cuidarla”.